

Leccionario Dominical

Viernes Santo
6 de Abril de 2007

Leccionario Dominical. Office of Latino/Hispanic Ministries, The Episcopal Church, 815 Second Ave. New York NY 10017 (212) 922-5349. www.episcopalchurch.org/latinoESP. Textos bíblicos son tomados de la Biblia *Latinoamericana*, propiedad literaria de © Sociedad Bíblica Católica Internacional. 1966, 1970, 1979, 1983. Usado con permiso. Las colectas y los Salmos son tomados de *El Libro de Oración Común*, propiedad literaria de © The Church Pension Fund, 1982. Usado con permiso.

Mira con bondad, te suplicamos, Dios omnipotente, a esta tu familia, por la cual nuestro Señor Jesucristo aceptó ser traicionado y entregado a hombres crueles, y sufrir muerte en la cruz; quien vive ahora y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Primera Lectura

Isaías 52:13--53:12

Lectura de libro del Isaías.

Ahora llega para mi servidor la hora del éxito; será exaltado, y puesto en lo más alto. Así como muchos quedaron espantados al verlo, pues estaba tan desfigurado, que ya no parecía un ser humano así también todas las naciones se asombrarán, y los reyes quedarán sin palabras al ver lo sucedido, pues verán lo que no se les había contado y descubrirán cosas que nunca se habían oído. ¿Quién podrá creer la noticia que recibimos? Y la obra mayor de Yavé, ¿a quién se la reveló? Este ha crecido ante Dios como un retoño, como raíz en tierra seca. No tenía brillo ni belleza para que nos fijáramos en él, y su apariencia no era como para cautivarnos. Despreciado por los hombres y marginado, hombre de dolores y familiarizado con el sufrimiento, semejante a aquellos a los que se les vuelve la cara, no contaba para nada y no hemos hecho caso de él. Sin embargo, eran nuestras dolencias las que él llevaba, eran nuestros dolores los que le pesaban. Nosotros lo creíamos azotado por Dios, castigado y humillado, y eran nuestras faltas por las que era destruido nuestros pecados, por los que era aplastado. El soportó el castigo que nos trae la paz y por sus llagas hemos sido sanados. Todos andábamos como ovejas errantes, cada cual seguía su propio camino, y Yavé descargó sobre él la culpa de todos nosotros. Fue maltratado y él se humilló y no dijo nada, fue llevado cual cordero al matadero, como una oveja que permanece muda cuando la esquilan. Fue detenido, enjuiciado y eliminado ¿y quién ha pensado en su suerte? Pues ha sido arrancado del mundo de los vivos y herido de muerte por los crímenes de su pueblo. Fue sepultado junto a los malhechores y su tumba quedó junto a los ricos, a pesar de que nunca cometió una violencia ni nunca salió una mentira de su boca. Quiso Yavé destrozarlo con padecimientos, y él ofreció su vida como sacrificio por el pecado. Por esto verá a sus descendientes y tendrá larga vida, y el proyecto de Dios prosperará en sus manos. Después de las

los aromas, según la costumbre de enterrar de los judíos.

En el lugar donde había sido crucificado Jesús había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo donde todavía no había sido enterrado nadie. Como el sepulcro estaba muy cerca y debían respetar el Día de la Preparación de los judíos, enterraron allí a Jesús.

cumplió la Escritura que dice: Se repartieron mi ropa y echaron a suerte mi túnica. Esto es lo que hicieron los soldados.

Cerca de la cruz de Jesús estaba su madre, con María, la hermana de su madre, esposa de Cleofás, y María de Magdala. Jesús, al ver a la Madre y junto a ella al discípulo que más quería, dijo a la Madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo." Después dijo al discípulo: "Ahí tienes a tu madre." Y desde aquel momento el discípulo se la llevó a su casa.

Después de esto, sabiendo Jesús que todo estaba cumplido, dijo: "Tengo sed", y con esto también se cumplió la Escritura. Había allí un jarro lleno de vino agrio. Pusieron en una caña una esponja empapada en aquella bebida y la acercaron a sus labios. Jesús probó el vino y dijo: "Todo está cumplido." Después inclinó la cabeza y entregó el espíritu.

Como era el día de la Preparación de la Pascua, los judíos no querían que los cuerpos quedaran en la cruz durante el sábado, pues aquel sábado era un día muy solemne. Pidieron a Pilato que hiciera quebrar las piernas a los crucificados y retiraran los cuerpos. Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas de los dos que habían sido crucificados con Jesús. Pero al llegar a Jesús vieron que ya estaba muerto, y no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le abrió el costado con la lanza, y al instante salió sangre y agua.

El que lo vio da testimonio. Su testimonio es verdadero, y Aquél sabe que dice la verdad. Y da este testimonio para que también ustedes crean. Esto sucedió para que se cumpliera la Escritura que dice: No le quebrarán ni un solo hueso. Y en otro texto dice: Contemplan al que traspasaron.

Después de esto, José de Arimatea se presentó a Pilato. Era discípulo de Jesús, pero no lo decía por miedo a los judíos. Pidió a Pilato la autorización para retirar el cuerpo de Jesús, y Pilato se la concedió. Fue y retiró el cuerpo.

También fue Nicodemo, el que había ido de noche a ver a Jesús, llevando unas cien libras de mirra perfumada y áloe. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con

amarguras que haya padecido su alma, gozará del pleno conocimiento. El Justo, mi servidor, hará una multitud de justos, después de cargar con sus deudas. Por eso, le daré en herencia muchedumbres y lo contaré entre los grandes, porque se ha negado a sí mismo hasta la muerte y ha sido contado entre los pecadores, cuando llevaba sobre sí los pecados de muchos e intercedía por los pecadores.

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

Salmo 22

- 1 Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has desamparado? *
¿Por qué estás lejos de mi súplica, y de las palabras de mi clamor?
- 2 Dios mío, clamo de día, y no respondes; *
de noche también, y no hay para mí reposo.
- 3 Pero tú eres el Santo, *
entronizado sobre las alabanzas de Israel.
- 4 En ti esperaron nuestros antepasados; *
esperaron, y tú los libraste.
- 5 Clamaron a ti, y fueron librados; *
confiaron en ti, y no fueron avergonzados.
- 6 Mas yo soy gusano, y no hombre, *
oprobio de todos y desprecio del pueblo.
- 7 Todos los que me ven, escarnecen de mí; *
estiran los labios y menean la cabeza, diciendo:
- 8 "Acudió al Señor, líbrele él; *
sálvele, si tanto lo quiere".
- 9 Pero tú eres el que me sacó del vientre, *
y me tenías confiado en los pechos de mi madre.
- 10 A ti fui entregado antes de nacer, *
desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios.
- 11 No te alejes de mí, porque la angustia está cerca, *
porque no hay quien ayude.
- 12 Me rodean muchos novillos; *
fuertes toros de Basán me circundan.

- 13 Abren sobre mí las bocas, *
como león rapante y rugiente.
- 14 Soy derramado como aguas; todos mis huesos se
descoyuntan; *
mi corazón, como cera, se derrite en mis entrañas.
- 15 Como un tiesto está seca mi boca; mi lengua se pega al
paladar; *
y me has puesto en el polvo de la muerte;
- 16 Porque jaurías de perros me rodean, y pandillas de
malignos me cercan; * horadan mis manos y mis
pies; contar puedo todos mis huesos.
- 17 Me miran de hito en hito, y con satisfacción maligna; *
reparten entre sí mis vestidos; sobre mi ropa echan
suertes.
- 18 Mas tú, oh Señor, no te alejes; *
fortaleza mía, apresúrate a socorrerme.
- 19 Salva de la espada mi garganta, *
mi faz del filo del hacha.
- 20 Sálvame de la boca del león, *
a este pobre, de los cuernos del búfalo.
- 21 Proclamaré tu Nombre a mis hermanos; *
en medio de la congregación te alabaré.
- 22 Los que temen al Señor, alábenle; *
glorifíquenle, oh vástago de Jacob;
tengan miedo de él, oh descendencia de Israel;
- 23 Porque no menospreció ni abominó la aflicción de los
afligidos,
ni de ellos escondió su rostro; *
sino que cuando clamaron a él, los oyó.
- 24 De ti será mi alabanza en la gran congregación; *
mis votos pagaré delante de los que le temen.
- 25 Comerán los pobres, y serán saciados, alabarán al Señor
los que le buscan; * ¡Viva su corazón para siempre!
- 26 Se acordarán y se volverán al Señor todos los confines
de la tierra, * y todas las familias de las naciones
delante de ti se inclinan
- 27 Porque del Señor es el reino, *

tuvo más miedo. Volvió a entrar en el palacio y preguntó a Jesús: "¿De dónde eres tú?" Pero Jesús no le contestó palabra. Entonces Pilato le dijo: "¿No me quieres hablar a mí? ¿No sabes que tengo poder tanto para dejarte libre como para crucificarte?" Jesús respondió: "No tendrías ningún poder sobre mí si no lo hubieras recibido de lo alto. Por esta razón, el que me ha entregado a ti tiene mayor pecado que tú."

Pilato todavía buscaba la manera de dejarlo en libertad. Pero los judíos gritaban: "Si lo dejas en libertad, no eres amigo del César: el que se proclama rey se rebela contra el César." Al oír Pilato estas palabras, hizo salir a Jesús al lugar llamado el Enlosado, en hebreo llamado Gábbata, y lo hizo sentar en la sede del tribunal.

Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Pilato dijo a los judíos: "Aquí tienen a su rey." Ellos gritaron: "¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícalo!" Pilato replicó: "¿He de crucificar a su Rey?" Los jefes de los sacerdotes contestaron: "No tenemos más rey que el César." Entonces Pilato les entregó a Jesús para que lo crucificaran.

Así fue como se llevaron a Jesús. Cargando con su propia cruz, salió de la ciudad hacia el lugar llamado Calvario (o de la Calavera), que en hebreo se dice Gólgota. Allí lo crucificaron y con él a otros dos, uno a cada lado y en el medio a Jesús.

Pilato mandó escribir un letrero y ponerlo sobre la cruz. Estaba escrito: "Jesús el Nazareno, Rey de los judíos." Muchos judíos leyeron este letrero, pues el lugar donde Jesús fue crucificado estaba muy cerca de la ciudad. Además estaba escrito en hebreo, latín y griego. Los jefes de los sacerdotes dijeron a Pilato: "No escribas: "Rey de los Judíos", sino: "Este ha dicho: Yo soy el rey de los judíos". Pilato contestó: "Lo que he escrito, escrito está."

Después de clavar a Jesús en la cruz, los soldados tomaron sus vestidos y los dividieron en cuatro partes, una para cada uno de ellos. En cuanto a la túnica, tejida de una sola pieza de arriba abajo sin costura alguna, se dijeron: "No la rompamos, echémosla más bien a suerte, a ver a quién le toca." Así se

Pilato volvió a entrar en el palacio, llamó a Jesús y le preguntó: "¿Eres tú el Rey de los judíos?" Jesús le contestó: "¿Viene de ti esta pregunta o repites lo que te han dicho otros de mí?" Pilato respondió: "¿Acaso soy yo judío? Tu pueblo y los jefes de los sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?"

Jesús contestó: "Mi realeza no procede de este mundo. Si fuera rey como los de este mundo, mis guardias habrían luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reinado no es de acá."

Pilato le preguntó: "Entonces, ¿tú eres rey?" Jesús respondió: "Tú lo has dicho: yo soy Rey. Yo doy testimonio de la verdad, y para esto he nacido y he venido al mundo. Todo el que está del lado de la verdad escucha mi voz." Pilato dijo: "¿Y qué es la verdad?"

Dicho esto, salió de nuevo donde estaban los judíos y les dijo: "Yo no encuentro ningún motivo para condenar a este hombre. Pero aquí es costumbre que en la Pascua yo les devuelva a un prisionero. ¿Quieren ustedes que ponga en libertad al Rey de los Judíos?" Ellos empezaron a gritar: "¡A ése no! Suelta a Barrabás." Barrabás era un bandido.

Entonces Pilato tomó a Jesús y ordenó que fuera azotado. Los soldados hicieron una corona con espinas y se la pusieron en la cabeza, le echaron sobre los hombros una capa de color rojo púrpura y, acercándose a él, le decían: "¡Viva el rey de los judíos!" Y le golpeaban en la cara.

Pilato volvió a salir y les dijo: "Miren, se lo traigo de nuevo fuera; sepan que no encuentro ningún delito en él." Entonces salió Jesús fuera llevando la corona de espinos y el manto rojo. Pilato les dijo: "Aquí está el hombre."

Al verlo, los jefes de los sacerdotes y los guardias del Templo comenzaron a gritar: "¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!" Pilato contestó: "Tómenlo ustedes y crucifíquenlo, pues yo no encuentro motivo para condenarlo." Los judíos contestaron: "Nosotros tenemos una Ley, y según esa Ley debe morir, pues se ha proclamado Hijo de Dios." Cuando Pilato escuchó esto,

y él rige las naciones.

- 28 Sólo ante él se postrarán los que duermen en la tierra; *
delante de él doblarán la rodilla todos los que bajan
al polvo.
- 29 Me hará vivir para él; mi descendencia le servirá; *
será contada como suya para siempre.
- 30 Vendrán y anunciarán al pueblo aún no nacido *
los hechos asombrosos que hizo.

Epístola

Hebreos 10:16-25

Lectura de la primera carta a los Hebreos.

Esta es la alianza que pactaré con ellos en los tiempos que han de venir, el Señor añade: Pondré mis leyes en su corazón y las grabaré en su mente. No volveré a acordarme de sus errores ni de sus pecados.

Pues bien, si los pecados han sido perdonados, ya no hay sacrificios por el pecado.

Así, pues, hermanos, no podemos dudar de que entraremos en el Santuario en virtud de la sangre de Jesús; él nos abrió ese camino nuevo y vivo a través de la cortina, es decir, su carne. Teniendo un sacerdote excepcional a cargo de la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, con fe plena, limpios interiormente de todo lo que mancha la conciencia y con el cuerpo lavado con agua pura. Sigamos profesando nuestra esperanza sin que nada nos pueda conmovir, ya que es digno de confianza aquel que se comprometió. Tratemos de superarnos el uno al otro en la forma de amar y hacer el bien. No abandonen las asambleas, como algunos acostumbran hacer, sino más bien anímense unos a otros, tanto más cuanto ven que se acerca el día.

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

Evangelio

Juan 18:1—19:42

La Pasión de nuestro Señor Jesucristo según San Juan

Cuando terminó de hablar, Jesús pasó con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón. Había allí un huerto, y Jesús entró en él con sus discípulos.

Judas, el que lo entregaba, conocía también ese lugar, pues Jesús se había reunido allí muchas veces con sus discípulos. Judas hizo de guía a los soldados romanos y a los guardias enviados por los jefes de los sacerdotes y los fariseos, que llegaron allí con linternas, antorchas y armas.

Jesús, que sabía todo lo que le iba a suceder, se adelantó y les dijo: "¿A quién buscan?" 5 Contestaron: "A Jesús el Nazoreo." Jesús dijo: "Yo soy." Y Judas, que lo entregaba, estaba allí con ellos.

Cuando Jesús les dijo: "Yo soy", retrocedieron y cayeron al suelo. Les preguntó de nuevo: "¿A quién buscan?" Dijeron: "A Jesús el Nazoreo." Jesús les respondió: "Ya les he dicho que soy yo. Si me buscan a mí, dejen que éstos se vayan." Así se cumplía lo que Jesús había dicho: "No he perdido a ninguno de los que tú me diste."

Simón Pedro tenía una espada, la sacó e hirió a Malco, siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Jesús dijo a Pedro: "Coloca la espada en su lugar. ¿Acaso no voy a beber la copa que el Padre me ha dado?"

Entonces los soldados, con el comandante y los guardias de los judíos, prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a casa de Anás. Este Anás era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año. Caifás era el que había dicho a los judíos: "Es mejor que muera un solo hombre por el pueblo."

Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Como este otro discípulo era conocido del sumo sacerdote, pudo entrar con Jesús en el patio de la casa del sumo sacerdote, mientras que Pedro se quedó fuera, junto a la puerta. Entonces salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, y habló con la

portera, que dejó entrar a Pedro. La muchacha que hacía de portera dijo a Pedro: "¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre." Pedro le respondió: "No lo soy".

Los sirvientes y los guardias tenían unas brasas encendidas y se calentaban, pues hacía frío. También Pedro estaba con ellos y se calentaba.

El sumo sacerdote interrogó a Jesús sobre sus discípulos y su enseñanza. Jesús le contestó: "Yo he hablado abiertamente al mundo. He enseñado constantemente en los lugares donde los judíos se reúnen, tanto en las sinagogas como en el Templo, y no he enseñado nada en secreto. ¿Por qué me preguntas a mí? Interroga a los que escucharon lo que he dicho."

Al oír esto, uno de los guardias que estaba allí le dio a Jesús una bofetada en la cara, diciendo: "¿Así contestas al sumo sacerdote?" Jesús le dijo: "Si he respondido mal, demuestra dónde está el mal. Pero si he hablado correctamente, ¿por qué me golpeas?"

Al fin, Anás lo envió atado al sumo sacerdote Caifás.

Simón Pedro estaba calentándose al fuego en el patio, y le dijeron: "Seguramente tú también eres uno de sus discípulos." El lo negó diciendo: "No lo soy." Entonces uno de los servidores del sumo sacerdote, pariente del hombre al que Pedro le había cortado la oreja, le dijo: "¿No te vi yo con él en el huerto?" De nuevo Pedro lo negó y al instante cantó un gallo.

Llevaron a Jesús de la casa de Caifás al tribunal del gobernador romano. Los judíos no entraron para no quedar impuros, pues ése era un lugar pagano, y querían participar en la comida de la Pascua. Entonces Pilato salió fuera, donde estaban ellos, y les dijo: "¿De qué acusan a este hombre?"

Le contestaron: "Si éste no fuera un malhechor, no lo habríamos traído ante ti." Pilato les dijo: "Tómenlo y júzguenlo según su ley." Los judíos contestaron: "Nosotros no tenemos la facultad para aplicar la pena de muerte."

Con esto se iba a cumplir la palabra de Jesús dando a entender qué tipo de muerte iba a sufrir.